



SINTESYS
CORPORACIÓN

Prof. Dr. Alejandro Malpartida

Presidente de Corporación Sintesys – (Centro de estudios en Teoría Relacional y Sistemas de Conocimiento).

EL USO DE FÁRMACOS Y LA GENERACIÓN DE CONSUMO COMO CONTROL SOCIAL EN LA EDUCACIÓN

De la estética del cambio a las pautas para el no cambio

Desde mucho tiempo, se viene proponiendo y postulando una epistemología que, con los recursos del pensamiento cibernético, pretende generar una gestión del cambio personal y social, en definitiva, del quehacer humano, la cultura.

En el año 1983, apareció el libro llamado “estética del cambio” (*Aesthetics of change*), en el que su autor, B Keeney hacía referencia a la necesidad de estar atentos a los procesos cibernéticos dentro de los actos terapéuticos, en los cuales; como en muchos órdenes del conocimiento implica situarse en observar la observación y comprender la comprensión. Él había hecho en una serie de consideraciones epistemológicas que oficiaban en definitiva como un manual de epistemología y cibernética para el clínico.

En los últimos tiempos, diversos problemas, demandas sociales y temores frente a las posibilidades de su solución, que se les presentan a quienes se encuentran en las más altas esferas de la decisión, arrancan desde las bases mismas de la educación, una educación concebida para cambiar, pero para seguir siendo lo mismo; es decir una educación basada en una epistemología lineal progresiva donde reina el atomismo lo reductivo y sin contexto.

Cuando entendemos que el conocimiento se construye por acumulación nos situamos en el ámbito de las cantidades, de las cosas, de las identidades y necesariamente en un régimen lineal de pensamiento. Cuando nos situamos en la consideración de las relaciones que posibilitan el conocimiento, nos situamos en situaciones contextuales y de recurrencias, una situación no lineal y en general abierto a la cuestión cibernética: Esto que ocurre... ¿ocurre solo por esto? o ¿porque además no ocurre todo esto otro?

El pensamiento lineal e identitario es asequible, muy asequible, no requiere mayor esfuerzo y admite solo una interrogación mínima; ¿sirve?; ¿funciona?

En definitiva, la inercia conceptual lleva a que la mayoría de los ciudadanos continúen una forma de vida instalada e instaurada, que se perpetúa en la comodidad de una forma de vida propiciada para no generar un cambio, sino solo la perpetuación lineal de las pautas educativas y una forma de consumo, las pautas del no cambio. Medimos el consumo como una cuestión “en si misma” buena, medimos los días de clase y la asistencia como un “cosa en si” buena, en un régimen lineal e identitario, como he señalado en párrafos anteriores, pero; ¿eso asegura una buena forma de vivir?, ¿de alimentarse?, ¿de salud? En definitiva; ¿de educarse para vivir?

Los fármacos y los alimentos

Hace bastante tiempo ya que los fármacos están cada vez más cerca de los alimentos, como así también de las golosinas. Así es como se consume un *snack* embolsado en plástico sin dudarlo y también se toma un analgésico para cualquier sensación dolorosa, la educación solo nos provee confianza en lo que está a nuestro alcance para consumir y no una reflexión sobre ello. Estamos rodeados de paquetes de felicidad y anti frustración instantánea, sean alimentos o fármacos. Seguimos sin prestar atención a la pauta que conecta.

No hace muchos años que las personas sanas consumen fármacos, de hecho, hay una frase que se ha hecho popular y atribuida a un directivo de una empresa farmacéutica que dice:” mi sueño es venderles medicamentos a personas sanas”.

Resulta paradigmático que alimentos procesados de dudosa conformación y empaque, se encuentren junto a los medicamentos, los cuales ayudan a resolver los problemas causados por aquellos. Los que tienen un pensamiento lineal y progresivo nunca advierten recursividades, conectar que ciertos alimentos traen alivios y calman la ansiedad, aunque generen otros problemas para los cuales se usará un fármaco no parecen ser temas del día. Simplemente un problema de salud se suele tratar con fármacos y tal vez se cure.

Los padres compran ciertos alimentos para los chicos, que quizás lleven a que ellos compren los fármacos que compraban sus padres. La automedicación no sólo hace referencia a los medicamentos bajo receta.

Todo esto contribuye a no salir de la regla, a permanecer siempre dentro de lo esperado y, siendo que para cada situación tenemos disponible algún producto con el cual es posible corregir o eliminar la ansiedad, el deseo disparatado, la inquietud o la enfermedad, entonces se utilizan sin más, y esto es así porque algunos alimentos más que otros, como así también los fármacos, actúan sobre los aspectos cognitivos de las personas y ánimo en general. En las farmacias los *snacks*, las golosinas y los fármacos están en el mismo ámbito, porque ahora “el sano” consume medicamentos también. Las pautas de consumo forman una de las herramientas del control del cambio para poder seguir haciendo lo mismo.

Crecimiento y desarrollo

En ese esquema se espera que los menores crezcan, pero que lo hagan al ritmo de esa maquinaria en la cual están los mayores, los niños deben dormir para crecer, pero los mayores deben ir al trabajo, entonces levantarse temprano es una condición, aunque atente contra el crecimiento y posterior desarrollo del niño. La escolaridad está construida sobre la forma de la adultez, no sobre la base de la niñez y quien así no lo hace, es un dormilón y quizás un vago, esta condición ensimismada en la linealidad discursiva y en la cantidad de horas o días y nunca en la calidad se perpetúa a sí misma, porque es emergente a ese discurso y tiene como gran mérito ser consecuente consigo misma, por ello es difícil de romper, aunque enseñe torpemente sobre el cambio climático y al mismo tiempo se implique al deseo de consumo sin la pauta que conecta uno con otro.

En este esquema la mínima aparición de una falla, o peor aún de una diferencia, es vivida como un fracaso. Con relación a la educación no es muy diferentes, desde nuestra cultura incorporamos desde la primera infancia las exigencias de la época, así los niños en la actualidad tienen una densidad de tareas o agenda similar al de los adultos.

Increíblemente los niños están exigidos en crecer y desarrollarse al mismo tiempo y quizás de una forma bastante insana.

Los fármacos en la educación

Todos los fármacos y más aún los psicofármacos (antidepresivos, ansiolíticos, antipsicóticos y estabilizadores del estado de ánimo), etc. producen modificaciones que repercuten en manifestaciones cognitivas, emocionales y conductuales. Estos últimos suelen impactar en determinados “circuitos” que tienen que ver con la “recompensa” los cuales se encuentran implicados en las adicciones, esto no es casual, como tampoco lo es que también ciertos alimentos impacten más que otros en los circuitos de recompensa.

El desarrollo de psicofármacos es producto de muchos años de estudio controlado y pueden ser excelentes en determinadas circunstancias, las cuales no son cualquier circunstancia y menos aun cuando se trata de escolares o personas en crecimiento. Para lo cual, se requieren protocolos exhaustivos antes de hacerse de su uso, esto es así puesto que fuera de la exigencia de lograr el éxito y de lo normado, fuera de la historia individual, muchas veces solo se requiere tiempo para crecer y “madurar”.

En el mundo citadino sobre exigido, lo usual es que determinadas circunstancias desencadenen eventos que terminan activando los dispositivos del estrés, porque no se superan aquellas situaciones que demandan la capacidad de asimilar agresiones y frustraciones, el síndrome general de adaptación hace su aparición y se desencadenan

los problemas, que tardan mucho más en resolverse que en instalarse y en un ambiente exigente o sobre exigido no hay lugar para dilaciones.

Sumidos en este esquema, los niños son educados para la continuidad de esas formas de vida, los padres requieren seguir sosteniendo el esquema que posibilita que sus hijos asistan a la escuela y así ellos concurrir a su trabajo. En el esquema del cómo deben seguir siendo las cosas, y frente a la necesidad de mantener una forma cada vez más adecuada para mantener cierto tipo de mercado, cualquier perturbación debe ser devuelta o puesta inmediatamente dentro del régimen de lo esperado. Así es entonces que la máquina-proceso jamás libera al que ingresa y frente a la cual, no aparece la interrogación recursiva. Entonces se descalifica a los que "no rinden", equiparando el aprendizaje con la productividad laboral y de esta descalificación surge la calificación de "trastorno". Las etiquetas borran la singularidad de la historia individual, de ideales y vivencias de los niños. Es de ésta misma forma que el entorno social, familiar y escolar del niño se libera de la responsabilidad que implica entender y proveer las bases para la educación, ahora sólo hay que tratar lo que es disruptivo, como ocurre en una secuencia productiva de un emprendimiento escalable, la escuela es una empresa que produce.

¿En qué momento comenzamos a ocuparnos del resultado y no del proceso? Pareciera que todo empieza con desear tanto el éxito, que se mide todo por resultado en sí mismo.

La conexión entre los dos cerebros

En la evolución resulta más que interesante y casi poético recordar que el intestino y las neuronas se generaron casi temporáneamente. En la actualidad existen organismos representantes de los celenterados como las medusas, las actinias, o los corales cuyo cuerpo es básicamente un tubo digestivo coordinado por la función de neuronas. Cientos de millones de años de evolución han hecho que coexistan aquellas antiguas neuronas y el automatismo de su tubo digestivo, con estructuras nerviosas más recientes con multiplicidad de funciones (el cerebro), pero con cierta dependencia de la automatización de las primeras. Por esto, alimentarse es placentero y ciertos alimentos más que otros. Existe una conexión recíproca entre aquella enormidad de neuronas del tubo digestivo y el cerebro. Pero además se agrega a esto que el tubo digestivo, como la piel, conforman una frontera con el entorno inmediato, en el caso del tubo digestivo esta frontera es más que importante porque permite o no, el pasaje de muchas sustancias que vienen del exterior en los alimentos. Por este motivo, la mayor densidad de células del sistema inmune se encuentra allí, como también se encuentran allí la mayor densidad de microorganismos (microbiota), tantas más células de microorganismos que casi todas las células de nuestro cuerpo. Esto no es casual, la diversidad de microorganismos del tubo digestivo aumenta luego del nacimiento y es seleccionada o favorecida también a partir de la dieta, así son muchos elementos de la

microbiota que producen sustancias que impactan en el sistema nervioso local y a través de esas terminales nerviosas o de la sangre en otras áreas del sistema nervioso central.

La exposición ambiental, los alimentos y el aire que respiramos sobre todo en las ciudades, introducen modificaciones epigenéticas que regulan la actividad de genes en respuesta a señales ambientales, sin alterar la secuencia genómica. Estos procesos son muy activos en los primeros años de vida, afectándose las trayectorias de crecimiento y los riesgos metabólicos posteriores, generando trastornos del desarrollo.

El sistema educativo en el marco del control social.

Hace muchos años leí escrito lo siguiente: “Largo y duro el camino del sujeto detrás de su deseo” – Desde hace muchos años ya la educación formal ha sido desbordada por todas las formas de comunicación y en la actualidad, sucumbe frente a los sujetos cargados de deseos, deseos de ser famoso, de crecer, de tener, de controlar y de poder comprar lo que se te ocurra o lo que la máquina de desear y consumir le señale.

El sistema educativo, una de las bases de la construcción social, aun en su versión más actualizada y menos reprochable, tiene extendidas ramificaciones que no le pertenecen y con las cuales, de entablar una confrontación, se encontraría en una competencia muy desigual; los mensajes de los medios y de las redes sociales se han transformado en mensajes educadores y decisores de las inclinaciones de las personas desde hace muchos años.

En el contexto de la exigencia de contenidos y horas, producir la calma es una palabra mágica. Es así que en el corto plazo y sin más dilaciones ciertos fármacos proveen de calma a la excitación, a la explosión de actividad espontánea y autónoma, creativa o no de los chicos, el resultado es el comportamiento socialmente aceptable del niño. El niño no es sujeto, es objeto -y lo único que importa es que no moleste. Por otro lado, si el comportamiento congruente con una edad relativamente menor dentro del año escolar se etiqueta erróneamente o de forma sistemática, muchos diagnósticos de déficit de atención serían incorrectos y los niños podrían ser tratados innecesariamente con medicamentos cuando quizás se trata un trastorno de inmadurez o retraso en la maduración cerebral como lo vienen mostrando algunos estudios.

El tema relevante es que; si la etiqueta de “enfermedad estigmatizante” prevalece sin la debida preocupación por el tema y su origen, se abre la puerta a la intromisión y vía libre a drogas dentro de las escuelas para ser usadas frente a la rebeldía, generado así el “control social”; el control de los educandos, de sus madres, padres, familiares, amigos y también de los educadores. Esto termina mostrando de forma grave la facilidad con la cual nuestra sociedad acepta una solución simplista, frente al camino largo que implica buscar soluciones de mayor dedicación y tiempo, de superar la situación de crisis frente a la exigencia y la posibilidad del fracaso. El desespero de madres y padres

desbordados por un problema que no es fácil y que, de hecho, se comprende de manera muy fragmentada en sus orígenes, lleva una vivencia trágica.

El auge que ha tomado la patologización, y medicalización de la infancia, alertó sobre la gravedad de estigmatizar y unificar a distintos niños y niñas con trastorno de atención con o sin hiperactividad en un único diagnóstico, puesto que genera la imposibilidad de identificar adecuadamente, lo cual da cuenta de una concepción reduccionista del tema, frente a las posibles patologías y su tratamiento. Es por este motivo que en el diagnóstico debe trabajar un equipo transdisciplinario que contemple aspectos biológicos, neurocognitivos y psicológicos, evitando la estigmatización y medicalización sin más, sino a través de diagnósticos diferenciales exhaustivos antes de rotular con una patología.

En este contexto sería deseable plantearse también que tipo de educación necesitamos reforzar y además considerar donde empieza la alimentación con relación a la educación o porque no, donde empieza la educación a partir del aire que respiramos en las ciudades. Estas cuestiones que no parecen tomarse en cuenta, se territorializan en la neurosis por la lucha contra el cambio climático y luego, o acto seguido, se desterritorializan de manera esquizoide en la educación del consumo, sin ofrecer nunca la pauta que conecta uno con otro.

Replantearse la situación familiar, la situación ambiental de la ciudad y la escuela, significa replantearse a sí mismo, replantear las instituciones que nos rodean y que debieran cuidarnos en este camino de una sociedad deseosa de un mercado deseante. **Por esto es más fácil dar y tomar pastillas para volver al control, que repensar la complejidad de la posición de la cultura y de la sociedad humana en el mundo.**

Bibliografía:

- DINAN, T.G, J.F, CRYAN. 2017. The Microbiome-Gut-Brain Axis in Health and Disease. Gastroenterol Clin North Am. 2017 Mar;46(1):77-89. doi: 10.1016/j.gtc.2016.09.007. Epub 2017 Jan 4.
- EFRON, D. 2017. The role of schools in the diagnosis of ADHD. Lancet Lsychiatric comment: volume 4, issue 11, p825-826, november 01, 2017
- HOOGMAN, MARTINE ET AL. 2017. Subcortical brain volume differences in participants with attention deficit hyperactivity disorder in children and adults: a cross-sectional mega-analysis The Lancet Psychiatry , Volume 4 , Issue 4 , 310 – 319 - Published online February 15, 2017 [http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366\(17\)30049-4](http://dx.doi.org/10.1016/S2215-0366(17)30049-4)
- TRASANDE, L. R. M. SHAFFER & S. SATHYANARAYANA, 2018. Food Additives and Child Health. COUNCIL ON ENVIRONMENTAL HEALTH. Pediatrics Jul 2018, e20181408; DOI: 10.1542/peds.2018-1408

- ZHOU, L ; J.A., FOSTER. 2015. Psychobiotics and the gut-brain axis: in the pursuit of happiness. *Neuropsychiatr Dis Treat.* 2015 Mar 16;11:715-23. doi: 10.2147/NDT.S61997. eCollection 2015.